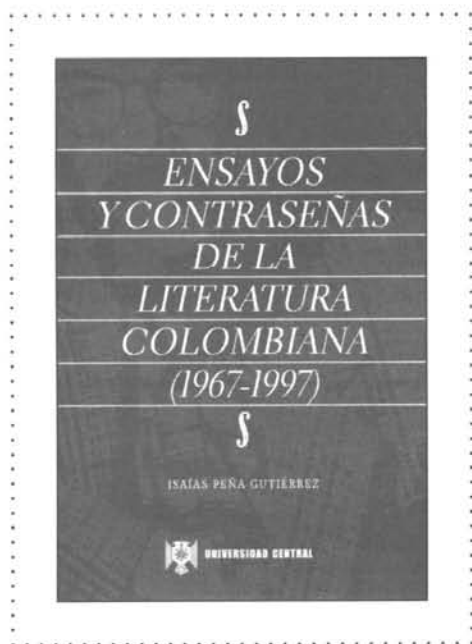


# Ensayos y contraseñas de la literatura colombiana (1967-1997) \*



Andrea Vergara G.  
Egresada Taller de Escritores  
Universidad Central (TEUC)

La literatura, como toda manifestación artística, es una forma eficaz de resistencia al olvido. A ese olvido que se cristaliza con el paso del tiempo y prolonga las distancias hasta la extrañeza. Sólo un 'obsesivo repudio al olvido' puede actuar como emancipador de la creación en un país en donde la literatura es vista como accesorio de algo lejano e intangible que se llama vida, en un país donde una pasión que no se active con algún tipo de materia es una utopía y un imposible. Sí, nadie niega que la literatura sea memoria, ilusión, fascinación; que sea la puerta de acceso a otros mundos, no siempre nuevos pero no

por eso carentes de sentido. Tampoco que sea magia y pasión, no sólo para quien se sumerge en la lectura de sus páginas sino también para quien las escribe y nos ofrece un espacio de encuentro entre su manera particular de ver el mundo y nuestra propia experiencia. El inconveniente está en que todo es visto y abordado desde el desparpajo del transeúnte, de aquel que observa a distancia y sin el peso –agobiante para algunos– del compromiso. El problema es que nuestros oídos, nuestros ojos y nuestra alma permiten que el olvido les habite y destierre de ellos cualquier tipo de emoción, de sustancia sensible.

Este olvido ha extendido su dominio hasta la crítica convirtiéndola en una especie de espectro que todos temen y que pocos emprenden. El olvido también ha provocado que la crítica se conciba como algo refractario y ajeno a toda pasión. Nos hemos olvidado de su esencia seductora y, sobre todo, de su 'deberse a la literatura', de su existencia justificada por y para el objeto literario. Hemos pasado por encima

\* Texto escrito para la presentación del libro *Ensayos y contraseñas de la literatura colombiana (1967-1997)* de Isaias Peña Gutiérrez, en la 16ª. Feria Internacional del Libro de Bogotá, mayo 3 de 2003, editado por la Universidad Central.

.....

El más reciente libro de Isaías Peña Gutiérrez, ofrece un recorrido extenso y rico no sólo por la variedad de producción literaria colombiana incluida en él, sino también por la actividad y el entorno cultural que brinda —una suerte de historia que contiene todo un proceso y desarrollo del pensamiento y de las percepciones frente a lo literario—.

.....

colombiana incluida en él, sino también por la actividad y el entorno cultural que brinda —una suerte de historia que contiene todo un proceso y desarrollo del pensamiento y de las percepciones frente a lo literario—. Pero más que un recorrido *Ensayos y contraseñas* alberga en sus 296 páginas una pasión que, como toda pasión, permea hasta el último de nuestros poros y se plasma en el papel mediante cartas, diarios, entrevistas, ensayos, reflexiones, surcados por la ilusión y la seducción propios de la ficción literaria en un constante diálogo con la distancia que otorga la mirada crítica de quien escribe.

Para terminar, me gustaría citar al propio autor, al propio Isaías, quien al final de un ensayo titulado “Del exilio, el olvido y la muerte” publicado en “Márgenes” en 1983 dice:

de la crítica como una actividad que conjuga la lectura y la escritura en el abrazo de un sujeto visionario, que se sumerge en los espacios y hendiduras que contiene el libro más allá de las palabras; de un sujeto que es, ante todo y sobre todo un lector apasionado, enamorado de eso que permanece por encima de los temores multimediáticos generados por nuestra actual virtualidad.

Por fortuna, *Ensayos y contraseñas de la literatura colombiana (1967-1997)* pertenece a esa saga de resistencia al olvido gestándose a lo largo de toda una vida y decantando su esencia no sólo en el afán por compendiar escritores y obras, sino en su intensa actividad en beneficio de la creación literaria y la difusión de nuestra literatura actual. Éste, el más reciente libro de Isaías Peña Gutiérrez, ofrece un recorrido extenso y rico no sólo por la variedad de producción literaria

Para quienes algunas veces preguntaron por mi repicar y mi andar en la procesión durante los quince años que compendia este libro, puedo decirles que la razón fundamental está en todo cuanto he tratado de decir, en mi terror al desarraigo y al autoexilio, en mi obsesivo repudio al olvido y en mi constante asombro por la muerte. Y en que la mejor manera de exorcizar esas pesadillas era escribir, como si fuera un diario, la historia de mi propia generación.

Hoy, veinte años después se mantiene este ‘obsesivo repudio al olvido’ que nos recuerda y nos narra no sólo la historia de su propia generación sino también la historia de toda nuestra literatura.

